

Jose María Fernández Pirla* · In Memoriam

Uno de los más importantes acuerdos adoptados por la Junta Directiva de la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas fue el de nombrar como primer socio de honor al profesor José María Fernández Pirla, auténtico maestro de varias generaciones de economistas y titulados mercantiles orientados hacia las materias contables y financieras.

Entre las muchas obras debidas a su pluma, fue su *Teoría económica de la contabilidad* la primera con la que hube de enfrentarme cuando era estudiante en la Escuela de Comercio de mi Valladolid natal. No era un texto de contabilidad como el de los manuales al uso; se distinguía de otros por un enfoque que respondía claramente a su título, que incardinaba estrechamente hechos económicos y representación e información contable.

Muchas fueron las citas que incluí sobre las obras de Fernández Pirla en mi memoria de oposiciones a cátedra de la Escuela de Comercio algunos años después, teniendo la fortuna de que fuera él quien presidió el Tribunal de la correspondiente oposición y que, además, me permitió una aproximación a su persona, de la que resultó mi nombramiento como profesor ayudante de su Cátedra en la Facultad de Económicas de la Complutense, en la que yo había obtenido mi licenciatura. Recuerdo que un día le telefoneé y dejé recado diciendo que era un ayudante; me contestó después muy airado, diciéndome que yo no era un ayudante, sino un catedrático. Obviamente, me sentí muy gratificado con su observación, pues reflejaba un mayor aprecio hacia mi persona.

Con la creación de la Universidad Autónoma de Madrid cambió mi destino, al incorporarme a dicha Universidad y en la que todavía continuo como profesor emérito, pero debo decir que también el profesor Fernández Pirla vino a la Autónoma como profesor invitado e impartió brillantes sesiones sobre economía de la empresa; le fue ofrecida una cátedra en dicha Universidad, pero finalmente decidió permanecer en su Complutense del alma, ejerciendo al propio tiempo su actividad profesional como agente de cambio y bolsa.

Esta circunstancia no dio lugar a distancia alguna entre ambos, pues en esos años fue el director de mi tesis doctoral, cuya lectura se celebró en la Universidad Complutense. En un momento importante para mi carrera académica –el paso de catedrático contratado al de formar parte de la plantilla de la Universidad Autónoma– surgió una inesperada competencia interna por alguien que ya formaba parte de dicha plantilla; el profesor Fernández Pirla intentó un arreglo razonable, que sin duda ejerció la influencia necesaria para que el Tribunal resolviera en mi favor, por lo que, aunque han pasado muchos años, todavía le continúo estando agradecido.

También compartimos viajes y congresos diversos –Libia, entre otros– en el que tuvo la gentileza de prestarme una de sus camisas por haberse perdido mi maleta y no resultar fácil la adquisición de otra prenda en el comercio local. En AECA recibimos su apoyo desde un principio, acompañándonos en algunos de nuestros congresos y encuentros como invitado relevante, incluso cuando ya estaba ejerciendo su cargo de presidente del Tribunal de Cuentas, lo que para la Asociación constituyó un honor.

Los estudios y actividades de sus hijos fueron también un vehículo de comunicación entre ambos, alguna publicación en la *Revista Española de Financiación y Contabilidad* (María Luisa), estudios y documentación de comercio exterior (José María), aproximación a AECA e ICAC (Martha). Pero de todo ello lo mejor fueron las invitaciones familiares a su residencia de La Florida, que nos permitieron participar en eventos como la boda de una hija o mantener animadas conversaciones entre matrimonios.

Mis últimos encuentros con el querido profesor han venido de la mano del Colegio de Titulados Mercantiles y Empresariales de Madrid. Uno y otro fuimos receptores del nombramiento de *Titulado Mercantil y Empresarial del Año*; en mi caso del año 2005, el del maestro seguramente sería el año de creación de este galardón, que fue 1991. Pues bien, cada año los galardonados nos reuníamos en un almuerzo al que solíamos acudir ambos, él siempre me pedía que me sentara a su lado bueno, por el que mejor oía. Seguía como siempre, con esa gracia suya que embromaba a uno y a otro, siempre con buen humor y sin acritud con nadie.

Todos cuantos fuimos sus discípulos –unos más cercanos y otros menos, como podría ser mi caso– siempre le recordaremos con gran afecto, por su maestría avalada por su inmensa obra, por su cercanía personal, por su siempre animada conversación y por su indudable apoyo a todas nuestras iniciativas académicas y profesionales.

Por todo lo antedicho, desde aquí hago un llamamiento a todos los socios de AECA, amigos y colaboradores de diverso género, para que participen en el Acto que esta Asociación convocará en breve, para honrar la memoria de su socio de honor, el profesor Jose María Fernández Pirla.

Descanse en paz, nuestro ilustre y querido maestro.

Leandro Cañibano

Presidente de AECA



* Nació en Madrid en 1925 y falleció en dicha ciudad el 21 de febrero de 2021, a la edad de 95 años.